

Guilherme Henrique Santos Gamito

Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA)
ghs.gamito.2019@aluno.unila.edu.br

INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL: EL PENSAMIENTO DE LA CEPAL Y DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

REGIONAL ECONOMIC INTEGRATION: THE THOUGHT OF ECLAC AND THE MARXIST THEORY OF DEPENDENCY

1

RESUMEN:

En el siguiente escrito, se presentan algunas reflexiones sobre dos corrientes del pensamiento económico y social latinoamericano en torno a la integración económica regional, a saber: i- el pensamiento de la CEPAL, con énfasis en las ideas gestadas por Raúl Prebisch y su posterior evolución; ii- la teoría marxista de la dependencia, con génesis en los planteamientos de Ruy Mauro Marini. En este sentido, son levantadas en perspectiva histórica diversas consideraciones sobre los modelos de integración económica regional asociados a cada vertiente presentada, su evolución y efectiva materialización en organismos regionales: MERCOSUR y ALBA, respectivamente. La controversia en torno de los modelos radica en tópicos como la competencia o cooperación, el rol del líder o *paymaster* del proceso y el impacto de la integración sobre la política de desarrollo económico. Esta recopilación hace parte de un proyecto de investigación más amplio, de carácter comparado, que incorporará el levantamiento de algunas evidencias empíricas y hechos estilizados para trazar conclusiones sobre las alternativas de los proyectos de integración regional en curso y sus respectivas formas materiales de organización internacional.

PALABRAS CLAVE: Integración regional; Teoría Marxista de la Dependencia; CEPAL; Desarrollo.

ABSTRACT:

In the following paper, some reflections are presented on two currents of Latin American economic and social thought regarding regional economic integration, namely: i- the thought of ECLAC, with emphasis on the ideas developed by Raúl Prebisch and its subsequent evolution; ii- the Marxist theory of dependency, with genesis in the approaches of Ruy Mauro Marini. In this sense, various considerations about the models of regional economic integration associated with each aspect presented, their evolution and effective materialization in regional organizations are raised in historical perspective: MERCOSUR and ALBA, respectively. The controversy surrounding the models stems from topics such as competition or cooperation, the role of the leader or *paymaster* in the process, and the impact of integration on economic development policy. This compilation is part of a broader research project, of a comparative nature, which will incorporate the gathering of some empirical evidence and stylized facts to draw conclusions about the alternatives of ongoing regional integration projects and their respective material forms of international organization.

KEYWORDS: Regional integration; Marxist Dependency Theory; ECLAC; Developing.

LA CEPAL DE PREBISCH Y LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL LATINOAMERICANA:

La propuesta de integración económica regional para América Latina trazada por la CEPAL, surge principalmente en la década de los 50's, luego de diversos diagnósticos y lecturas sobre la situación económica de la región. La primera propuesta gestada fue la de un Mercado Común Latinoamericano, el cuál sería una respuesta a la amenaza del estancamiento económico y la vulnerabilidad externa que podrían afrontar los países latinoamericanos fruto del "inevitable" proceso de industrialización que estaban afrontando. Así, el objetivo planteado en concreto sería tornar la

región en un conjunto productivo y comercial integrado (PREBISCH, 1959; BIELSCHOWSKY, 2011).

Hay dos cuestiones significativas colocadas por Prebisch (1959) en relación al Mercado Común Latinoamericano, la primera es que los gobiernos serían quienes trazarían e impulsarían el marco “adecuado” para su consecución, pero, realmente sería la iniciativa privada (burguesías nacionales) quien fundamentalmente lo llevaría adelante. La segunda es la diferenciación estructural de Latinoamérica en relación a Europa, principalmente en sus experiencias de política económica, dejando claro que el proyecto no se trataría de una copia de la Comunidad Económica Europea. Por otro lado, una de las condiciones particulares de la región era: “masa excedente de población frente al escaso capital disponible” (TAVARES, GOMEZ, 1998, p. 1) lo que se constituía como una barrera para el proceso de *catch-up*, y al ser un trazo estructural del continente, una estrategia de avance común se tornaba conveniente.

Otro diagnóstico que vale la pena resaltar como aportación importante de Prebisch, es que no sería la simple existencia de proximidad geográfica lo que daría base a la regionalización. De hecho, es muy importante observar el padrón de especialización comercial dominante. Si los países vecinos tienen un padrón dominado por exportación de *commodities* hacia la economía global, son escasas las posibilidades de integración y complementación productiva. Es precisamente la inexistencia de esta complementariedad junto con la insuficiencia del mercado regional en relación al mercado global y las limitaciones de la infraestructura, lo que restan ventajas al comercio intra-regional.

A pesar de mantener la concepción “etapista” o por fases de la integración económica, la propuesta de la CEPAL sugería cierta flexibilización en el “cumplimiento” a rigor de cada etapa. De hecho, la primera, por su carácter gradual de reducción de derechos arancelarios, fue considerada de carácter exploratorio. El plazo estimado era de 10 años, tiempo que sería suficiente para “recoger experiencias para ver qué es lo que se haría después” (PREBISCH, 1959). Entonces, cada gobierno procedería de acuerdo con su propio criterio en base a las experiencias. Y, como último apuntamiento esencial sobre el Mercado Común, destaca el principio de reciprocidad, por el cual ningún país, grande o pequeño, podría pretender (a raíz del acuerdo) mantener persistentemente una cuantía de exportaciones superior a las importaciones en relación a su socio.

Es evidente que este modelo de integración económica regional podría haber tenido significativas repercusiones en el orden económico internacional del entonces. Sin embargo, el camino no sería nada fácil, por ejemplo desde el propio principio de reciprocidad ya pueden identificarse algunas limitantes, como una inexistente política industrial regional articulada de forma amplia. De igual forma, las propias asimetrías industriales condicionarían a algunos países a un estado superavitario y continuarían siéndolo, principalmente, cuando la oportunidad de importación de

productos de otros países socios sea prácticamente nula (TAVARES, GOMEZ, 1998). A pesar del significativo papel que podría tener la integración en la región, esta no fue considerada como una vía alternativa al desarrollo, sino que se enfocaba su papel “complementar” en las estrategias de *upgrade* tecnológico e industrial.

En los años posteriores el diagnóstico latinoamericano continuaba siendo prácticamente el mismo, poco crecimiento y en condiciones indeseables, la población al margen de la expansión económica, poca productividad, y falta de dinamismo ligado al incipiente progreso técnico. Este cuadro epidérmico estaba condicionado estructuralmente por la restricción externa y escasa diversificación de la pauta exportadora (PREBISCH, 1962; TAVARES, GOMES, 1998). La necesidad de un ente supranacional capaz de planificar y controlar los procesos, esta vez de manera concreta, se tornaba fundamental para la integración económica regional latinoamericana.

La integración ampliaría el mercado y la base productiva, abriendo espacio a economías de escala, con cierto grado de inter-especialización y complementación industrial. En última instancia lo que se pretendía era dinamizar el proceso de industrialización conjunta de los países de la región, pudiendo posteriormente expandir el comercio intra y extra regional, pieza fundamental para retomar el crecimiento (TAVARES, GOMES, 1998; BAUMANN, 2005). Ese espíritu prevalecería con la realización del Tratado de Montevideo de 1960, que abriría espacio a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)¹ y la creación de la UNCTAD² en 1964.

No obstante, estos primeros procesos de gestación de la integración económica regional también fueron atacados por el *establishment*, principalmente mediante órganos como el FMI, institución que instiga a subordinar los objetivos de crecimiento y desarrollo industrial frente a los de “estabilidad” monetaria, estableciendo una especie de doctrina. Para Viera (2005) esta era la forma de los Estados Unidos “hacer frente” a los intentos de la CEPAL por consolidar la integración económica de la región, solo que, ante la emergencia de movimientos como la “Revolución Cubana” (la cual se expandía por diversas partes del continente), la estrategia norteamericana se giró hacia la ocupación de los mercados regionales para la expansión de sus multinacionales, pues estas tendrían ventajas dada la cantidad de capital-inversiones directas necesarias en la región.

EL FIN DEL “DESARROLLO HACIA DENTRO”:

¹ Fue un organismo regional de integración económica, de carácter gradualista, que pretendía crear una zona de libre comercio latinoamericano en un plazo de 12 años. A pesar de su extinción, este ente germinó a la actual Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

² Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, órgano que contó con la promoción de Prebisch.

La década del 70 tiene sus especificidades históricas, pero podríamos decir que se trata de un momento gris para el proceso de integración que había sido gestado hasta el momento. Para las economías más grandes, principalmente Brasil y México, se tuvo un significativo desarrollo industrial dependiente de un endeudamiento externo pronunciado. El debilitamiento del ALALC, las dictaduras militares en varios países latinoamericanos (clima político no propicio para la integración regional), la alta liquidez internacional (lo que viabilizó proyectos de inversión directa comandados por grandes capitales trasnacionales) (TAVARES, GOMES 1998; BAUMANN, 2005), fueron configurando un cuadro que representaría el debilitamiento de la sustitución de importación (SI) y del padrón de inserción internacional latinoamericano con desarrollo “hacia dentro”.

A finales de la década, Aldo Ferrer haría un balance sobre la viabilidad de la integración económica regional, reconociendo cierto desgaste de los esquemas originales planteados en las décadas anteriores, pero reconociendo la existencia de nuevas vías que contribuirían en el acercamiento de los países de América Latina. También, reiteraba el papel que tenía este proceso como una pretensión de ruptura con los lazos “tradicionales” de dependencia con el “centro”. Ya a partir de la década siguiente, con la crisis de la deuda externa, este pensamiento retomaría vigor como una salida para la superación de la adversidad.

Sin embargo, ante la reafirmación de una debilidad estructural: la dependencia regional de los mercados industrializados del “centro”, entonces, la retomada del proceso de integración presentó dos salidas para la crisis: la primera, el uso de la capacidad instalada en el corto plazo vía comercio intra-regional; la segunda, el crecimiento del comercio externo regional con menor uso de divisas (mecanismos de compensación regional) (BAUMANN, 2005).

Podría decirse, que el pensamiento de génesis cepalino integracionista comenzó a adquirir otras dimensiones. Además, es importante destacar que en este trecho son forjadas otras iniciativas como por ejemplo ALADI³, iniciativa que mantuvo la idea del Mercado Común, pero con mayor flexibilidad en cuanto a sus objetivos. Ya entre la mitad y final de la década de los 80s, la liberación comercial comienza a tomar un significativo protagonismo en el proceso integracionista (VIERA, 2005), es evidenciado un amplio programa de abolición tarifaria y eliminación de barreras, donde emergen diversos acuerdos bilaterales y sub-regionales.

Por el continente, se abre espacio a la configuración de un cuadro de apertura comercial y desreglamentación financiera, y desde luego, la CEPAL no fue exenta en su pensamiento de estos movimientos y tendencias de la economía capitalista mundial. En este contexto, apuntaría Tavares y Gomes (1998), que el pensamiento cepalino se “adaptó” al cambio de circunstancias. Principalmente

³ Asociación Latinoamericana de Integración, creada en 1980, su objetivo principal fue la creación de un Mercado Común Latinoamericano, podríamos considerarlo como una continuación del ALALC.

en dos sentidos, primero, la integración económica dejaría de tener como fondo procesos de industrialización sustitutiva, para ser “compatible” con la economía mundial “abierta” y de hecho poder “contribuir” con esta. Segundo, los Estados dejan de dirigir el comercio intra-industrial de complementariedad regional, dejando el control para la empresa privada. Se configuraría así, en los 90’s, el cuadro conocido como “Regionalismo Abierto”, con una evidente distancia en elementos esenciales del ideario “clásico” de la CEPAL en materia de integración económica regional.

Es importante señalar algunos trazos generales del capitalismo mundial en este momento histórico, principalmente el esfuerzo por la “recuperación hegemónica” de los Estados Unidos. Para los países periféricos fue impuesto el “Consenso de Washington” (1989), que en la perspectiva de Bianchin et al (2015) significó la retirada del Estado de las economías sub-desarrolladas bajo evidente influencias de las instituciones económicas norte-americanas, y la amalgama FMI-Banco Mundial, llevando entre otras cosas al “desarme financiero” y la flexibilización de las leyes laborales. Todo este panorama configuró dimensiones indeseables para la integración económica latinoamericana, principalmente con el matiz “imperial” del ALCA⁴ y la consolidación de la OMC a través de las llamadas “rodadas de negociación”. En síntesis, en el pensamiento cepalino hubo una inversión de pauta, es decir una adecuación a las exigencias “de afuera”, donde la integración regional apenas sería usada como un medio, con el fin de ser superada en pro de una economía internacional “libre” (CORAZZA, 2006).

Evidentemente, a este punto, la “flexibilidad” o el viro del pensamiento integracionista de la CEPAL, se vio afectado por el surgimiento y fortalecimiento de la “nueva tecnocracia estatal” (BIELCHOWSKY, 2000) la cual ponderaba sobre la óptica *mainstream* las prioridades de decisiones en política económica sectorial; otros aspectos que influyeron fue la emergencia de nuevos centros de pensamiento de punta, con *ethos* distintos al cepalino clásico, varios de estos gestados por algunos de los previos procesos dictatoriales, luego por las nuevas democracias, pero siempre distanciado ideológicamente de la CEPAL y sus objetivos históricos.

EL MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR)

Es en medio de ese contexto que surgió el MERCOSUR, por iniciativa principalmente de Argentina y Brasil, formalizado con el Tratado de Asunción en 1991, contando luego con la adhesión de Paraguay y Uruguay, y más recientemente Venezuela. Desde su surgimiento, una característica bastante singular es la gran asimetría económica y política entre sus Estados parte. Así, la

⁴ Área de Libre Comercio de las Américas, impulsado por el expresidente norteamericano George Bush y reafirmado por homónimo Bill Clinton, como parte de la estrategia imperial norteamericana que buscaba reafirmar la subordinación de América Latina frente a Estados Unidos.

intensificación del proceso de abertura comercial (influenciado por políticas de estabilización de precios) fue denotada por la integración “de preferencia” comercial (BAUMANN, MUSSI, 2006, p. 2), por lo menos más intensamente en el comienzo de la Organización. Esto significa una supremacía de la vida económica por encima de otros intereses de la vida social, una idea del Mercosur “Fenicio”.

Algunos autores llaman la atención para los límites de la potencialidad de actuación del Mercosur, dada su reducida capacidad supranacional (DA SILVA et al, 2013, p. 58), ya que por ser de carácter intergubernamental, toda norma emanada del órgano no tiene carácter obligatorio ni aplicación directa, esto quiere decir que para ser acatada, cada Estado miembro debe interiorizarlo en su ordenamiento jurídico interno. Sin embargo, si lo miramos por ejemplo a nivel macroeconómico, una supranacionalidad podría ser un gran impedimento para llevar adelante políticas de cooperación financiera o monetaria (OCAMPO, 2006), además que estas serían necesarias para viabilizar, lo que ya venía comentando Prebisch antes, sobre la complementariedad productiva.

MERCOSUR EN EL SIGLO XXI:

En la última década, hubo cierta reversión de la tendencia del llamado “Mercosur Fenicio”. De hecho, se percibe una reconexión con algunas ideas originales de la integración regional cepalina clásica (por ejemplo en los ideales de la convergencia estructural), pero también puede evidenciarse la búsqueda por alternativas u otras *faces* de la integración misma, sobre todo en la cuestión social. Una evidencia clara de estos dos puntos, sería la creación del Instituto Social del Mercosur en 2007⁵, o inclusive, el propio FOCEM⁶. Todo esto se enmarca en el proceso de asunción de gobiernos de corte “nacional-progresistas”, con propuestas de “desarrollo endógeno”, contestación “anti-imperial” y búsqueda de “inserción soberna externa”.

Varios avances en la diversificación de las exportaciones intra-zona pueden hacernos pensar en una cierta complementariedad productiva durante la primera década del 2000. Según los datos observados⁷ podemos percibir la tendencia del Brasil como “*hegemon*” en el proceso de integración. Diversas vertientes tienden a cuestionar este papel del líder, en el caso de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) hay una fuerte crítica orientada a lo que sería el “sub-imperialismo” brasileiro

⁵ Es una instancia técnica de investigación en el campo de las políticas sociales e implementación de líneas estratégicas con el objetivo de contribuir a la consolidación de la dimensión social como un eje central en el proceso de integración del MERCOSUR. En este sentido, el ISM se suma a los esfuerzos de consolidación del proceso de integración, a través de iniciativas que contribuyan a la reducción de las asimetrías sociales entre los Estados Partes y promoción del desarrollo humano integral.

⁶ El FOCEM es un fondo destinado a financiar proyectos para promover la convergencia estructural; desarrollar la competitividad; promover la cohesión social, en particular de las economías menores y regiones menos desarrolladas y apoyar el funcionamiento de la estructura institucional y el fortalecimiento del proceso de integración.

⁷ Brasil fue responsable por aproximadamente el 60% de las ventas intrazona de manufactura en el año 2010.

en la región. Sin embargo, la evidencia mostrada por autores como MEDEIROS SILVA (2019), pone en cuestionamiento tal suposición de la TMD.

Otros abordajes como el de Moniz Bandeira (2008), sugieren pensar en la necesidad de un líder capaz de comandar el proceso. Dicho de otra de otra forma, el líder sería una especie de país llave (*key-nation o paymastering*), el cual estaría en condiciones de bancar el costo de la integración de manera desproporcionada (MALAMUD, 2015). Sin cabida de dudas, Brasil cumple con las condiciones apuntadas en la literatura para ser el líder. Otros bloques económicos emergentes, como en su momento fueron los países del sudeste asiático, adoptaron modelos de complementariedad productiva con éxito, siempre encabezados por un líder.

Pese a la retomada del pensamiento más ofensivo, regionalista y con horizontes de *catch-up* industrial por parte de los líderes en turno en los países del Mercosur, la *sprintada* progresista no fue suficiente. Medeiros (2011) hace una lectura bastante certera sobre los desafíos y limitaciones estructurales que impiden que el Mercosur no haya podido lograr la complementación productiva. Entre los factores que limitan el proceso, se encuentran: el perfil productivo de las economías (dominadas por el padrón de exportación primaria); ciertos atrasos tecnológicos en las máquinas y sistemas de electrónica; la insuficiencia de producción interna de partes y componentes; la abundancia de transnacionales; e inclusive, la limitada infraestructura de transporte. Diversas alternativas fueron llevadas al frente para combatir tales limitaciones, dentro o fuera del marco del Mercosur, pero también se observa la dependencia de estos mecanismos a la alternabilidad política de las naciones envueltas.

Y precisamente, en el ámbito político, cobró nuevamente fuerza la inestabilidad regional. Por ejemplo, delante del regreso de gobiernos de carácter “neo-liberal”, “conservadores” o de “derecha”, han surgido asedios contra Venezuela (uno de los pocos países donde aún se mantiene una posición no alineada con el *establishment*). El *facto* presentado para sancionar y asediar al gobierno de Nicolás Maduro es su carácter “anti-democrático” (dado que una de las cláusulas del Protocolo de Ushuaia del Mercosur, establece la obligatoriedad de un marco institucional “democrático” a seguir para todos los miembros). Sin embargo, Venezuela ha sido uno de los países con más elecciones en la región en la última década. No podemos dejar de mencionar que existe una polémica evidente sobre la última elección presidencial venezolana, donde se cuestiona la legitimidad del proceso.

Además, cabe cuestionarse ¿por qué no se aplicaron tales cláusulas y asedios contra Brasil? En tal caso, es un país que atravesó en 2016 una situación bastante irregular con la destitución de una Presidenta legítimamente electa por voto popular, bajo un procedimiento jurídico cuestionable. Recientemente, en el potencial *paymaster*, fue electo un Presidente considerado por la opinión

internacional como un “neo-fascista”, comulgante confeso del modelo “estadounidense” y su propio Ministro de Hacienda ya dejó clara su posición antagónica frente al Mercosur.

Actualmente, el Mercosur se encuentra negociando un acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea, principalmente para expandir la exportación de productos primarios (agro) lo que reconfigura y reafirma el clásico cuadro de “dependencia” de los países de América Latina frente a la pauta primaria exportadora, un movimiento totalmente antagónico a lo que históricamente la CEPAL de Prebisch se planteó superar.

Queda claro que el Mercosur hoy camina con un rumbo totalmente opuesto al que el pensamiento de Prebisch gestó en el siglo pasado. Parece que, atrás quedaron los grandes idearios de desarrollo industrial para la autonomía regional, inclusive están siendo enterrados los ideales revividos por el eje Caracas-Brasilia-Buenos Aires⁸. Por último, ha sido evidente que la voluntad política ha imperado e impera, ante las posibilidades técnicas reales de la integración económica regional, se trata entonces, de una coyuntura crítica, que en el menor de los casos representa una transformación radical del Mercado Común del Sur, o en el peor de los casos, su extinción.

MARINI Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Por su parte, Ruy Marini (1991, p. 6) sustentó la idea de que la capacidad que posee América Latina para mejorar su papel en el sistema mundial depende de la posibilidad de establecer un proceso de integración político y económico entre sus países miembros que le permita insertarse en el mercado mundial desde una posición menos vulnerable. El intelectual brasileño, comprendiendo un proyecto latinoamericanista de sociedad, identidad y cultura que permitiera a la región incorporarse al mundo como sujetos históricos consolidados y unidos, visualizó este proceso como un posible medio de superar el actual modo de producción.

Este alternativo enfoque hacia la integración puede ser colocado en contraste con la identificación que hacen otros autores, e incluso el mismo Marini (1994), de la integración desintegradora e imperialista que no podrá ejercerse sino en el marco de la cooperación antagónica, especialmente en los lugares donde se enfrentan las poderosas burguesías nacionales y estas al imperialismo. Es decir, la cooperación antagónica entre el imperialismo y la burguesía de los países subdesarrollados es dirigida a un punto crítico por la misma naturaleza de esta relación, que no le permitirá existir en ambigüedades e impone una disyuntiva entre la cooperación que tiende a la integración y el antagonismo que marcha a la ruptura (PADULA, 2010; PREBISCH, 1982).

⁸ En alusión al eje Chávez, Lula y Kichner, respectivamente.

Marini (1994) identificó varios problemas en los procesos y propuestas de integración que habían tenido lugar en América Latina hasta el momento. En este sentido, escribió sobre la tendencia del capitalismo industrial (especialmente el brasileño) que lo vuelve incapaz de crear mercados en la proporción de su desarrollo y lo impulsa a restringir esos mercados. Más específicamente, se trata de la absolutización de la tendencia al pauperismo, es decir, una agudización de la ley general de acumulación capitalista que lleva al estrangulamiento de la propia capacidad productiva.

Parte de su crítica también está dirigida a proyectos de integración regional como el Mercosur, entre otros motivos, porque serían operaciones comandadas principalmente por corporaciones transnacionales con el apoyo del FMI, OMC u OCDE, que responderían a intereses externos. De esta forma, los gobiernos nacionales apenas aparecen como actores parcialmente relevantes y los sectores sociales subalternos o asalariados no participarían de las estructuras de poder (MARINI, 1977. p. 188-208).

En esta línea, Marini señala que es necesario tener claro los problemas que encierra la integración económica para que la misma sea exitosa. Por ejemplo, como consecuencia de este proceso se evidencia una mayor especialización de las economías nacionales y, como resultado de esta, la destrucción de los sectores que presenten menos competitividad en unos países en beneficio de los sectores más competitivos en otros.

El conjunto de sus críticas y la constatación de estas con la realidad latinoamericana le permiten a Marini (1991) afirmar que la forma en la que se está desarrollando la “democracia burguesa”, la reorganización económica y la integración en América Latina, así como sus reflejos a nivel político, están lejos de corresponder a los intereses de las mayorías trabajadoras. Es en ese sentido que Marini defiende con tanto vigor en su obra que la integración debe dejar de ser un simple negocio, destinado solamente a garantizar áreas de mercado e inversión, para convertirse en un gran y revolucionario proyecto cultural y político, tal como lo han concebido gran parte de los teóricos de la heterodoxia del pensamiento económico y social latinoamericano.

Así, la construcción de una América Latina fraterna, fundada sobre las bases del respeto a los intereses de las masas trabajadoras de la región, exige que “obreros, estudiantes, intelectuales, mujeres, organizaciones sociales y políticas de los países de América Latina forjen los instrumentos hábiles para la unificación de sus demandas” para que puedan reivindicar sus intereses de mayorías y, por medio de sus representantes, coordinen sus luchas en el plano de las legislaciones y las políticas sobre la base de un método que combine integración con democracia. (MARINI, 1991, p. 5).

Sin embargo, en la formulación del autor brasileño, esta nueva propuesta de integración exige y necesitará reformas en los Estados, pues es necesario que estos asuman el papel rector en esta nueva

etapa del desarrollo económico para orientar el proceso y desplazar el peso de los grupos de interés burgueses nacionales e internacionales. En la obra de Marini, podemos encontrar reiteradas veces la afirmación de que es sólo un Estado fuerte, apoyado por las masas que en él se representen, el ente político que puede colocar todo el esfuerzo de una nación en los aspectos prioritarios (educación y salud, por ejemplo) que constituyan las condiciones necesarias para que la población de América Latina sea capaz de ajustarse a las exigencias que los cambios científico-técnicos (MARINI, 1991, p.4).

EL ALBA COMO MATERIALIZACIÓN TEÓRICA:

El proyecto de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), formulado en 2001 y ejecutado a finales de 2004 a partir de acuerdos firmados entre Cuba y Venezuela, presentado como alternativa a los esquemas de integración neoliberales y al proyecto económico del imperio estadounidense y después generalizados para otros países latinoamericanos y del caribe, es el resultado de un gran proceso de cambios en la región resultantes del advenimiento del progresismo latinoamericano (GAROFALI, 2017).

Esta organización es actualmente compuesta por proyectos entre sus naciones partes y por empresas estatales integradas productivamente, cuyas producciones se destinan fundamentalmente al mercado INTRA-ALBA, para configurar una zona de comercio de Empresas Gran-nacionales⁹(ALTMANN, 2008).

Dicho lo anterior, podemos entender que el proceso planteado por el ALBA no se identifica con los procesos de integración etapistas o graduales que históricamente consistieron en la eliminación de las barreras arancelarias hasta llegar a una unión económica, como aquellos formulados por Balassa (1964), sino que se contrapone a estos, especialmente en su carácter político-ideológico-estratégico.

Así, el ALBA-TCP, con ambiciosos programas de coordinación de políticas regionales e intercambio, pone en cuestión a los modelos de regionalismo económico nacidos en el marco del neoliberalismo en América Latina (MERCOSUL, por ejemplo). Como ejemplo de la actividad del ALBA en estos términos, podemos citar el programa de integración energética (PetroCaribe), de comercio regional (Convenios Comerciales Compensados), de planificación y de empresas, de integración financiera (Banco del ALBA) y de cooperación monetaria (Sistema Unitario de Compensación Regional-SUCRE) que conllevan elementos novedosos y distintivos con respecto al “regionalismo abierto”. Sin embargo, es importante señalar que en el ALBA-TCP se generan

⁹ Las empresas Gran-nacionales se establecen en contraposición a las empresas transnacionales con el objetivo de romper con la lógica de la acumulación capitalista. Ver: <http://www.embajadacuba.com.ve/alba/empresas-grannacionales/>

tensiones correspondientes a los distintos proyectos societales presentes en los países de la región (HERNÁNDEZ, 2015).

En cierta medida, para acompañar también tensiones con transnacionales, en 2013, los miembros parte decidieron crear el Observatorio Internacional para combatir los abusos de las Empresas Transnacionales. Esto, junto al Banco del ALBA, creado en 2008, en plena crisis financiera global, muestra de forma innegable el carácter diferenciado de este proceso integrador. Más tarde se fueron adicionando otros miembros que también se asociaron al Banco y acogieron varios de los beneficios de un proceso de integración que, aunque con pasos lentos, ha sabido no pisotear a ninguno de los Estados miembros.

Los países del ALBA, con el objetivo de sofisticar la coordinación macroeconómica y fortalecer la soberanía regional, establecieron el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), un sistema que se basa en transacciones entre los bancos centrales de los países miembros y otros bancos autorizados que fomenta la utilización de las monedas nacionales para las transacciones pero que no excluye la utilización de otras monedas. Con la conformación de una canasta de monedas, este sistema busca des-dolarizar la región.

Quizás, por la importancia de este mecanismo (SUCRE), sea importante explicar brevemente cómo funciona: en primer lugar, se forma un acuerdo entre los países parte (exportador e importador) sobre las condiciones de la transacción y se firma un contrato comercial. De esa forma, los dos países informan a un banco autorizado sobre la negociación y este realiza la petición a los bancos centrales de ambos países a realizar la conversión de la moneda local en sucres. Por último, en menos de 48 horas, se autoriza la transacción en moneda local a la cuenta del exportador.

La proposición bolivariana de integración de América Latina, entendida como la búsqueda de la gran nación soberana y auto-determinada, que constituyó el ideario integracionista de Simón Bolívar (ZEA, 1993), aparece como guía de la lectura política de este proyecto. De esta forma, como ya sugerido, la discusión de la integración latinoamericana no se limita apenas al ámbito económico o comercial, sino que también a lo político y a lo social.

El fortalecimiento de la cooperación, en lugar de la competición, entre los países miembros del ALBA ha fortalecido la autonomía de decisión y la construcción de una economía independiente en esos países, además de estar incorporando amplios contingentes poblacionales al trabajo, al consumo y a la cultura, disminuyendo la “super-explotación” de la fuerza de trabajo tan estudiada por Marini, y realizando, aunque todavía de forma parcial, las ideas proyectadas por este pensador. Sin embargo, esto no significa que los constructores del ALBA se hayan inspirado de forma directa en la obra del autor latinoamericano. Aun así, es importante señalar que partiendo de una raíz común (la

crítica a la dependencia latinoamericana), la práctica política de los países fundadores del ALBA constituyó un proyecto con objetivos políticos y postulados semejantes a los expuestos por Marini.

En este punto de nuestro ensayo es necesaria una aclaración. El proyecto del ALBA, a pesar de reiteradas veces autodenominarse como un proyecto anticapitalista, no representa un modelo “no capitalista” de integración económica, política o social. Esta afirmación puede adquirir mayor sustento cuando se repasan los instrumentos del ALBA que presentan antepasados recientes en América Latina, como la Caja de Compensación del Mercado Común Centroamericano, la Corporación Andina de Fomento, el Banco Centroamericano de Integración Económica y el mecanismo de compensación de la ALADI (BORBÓN, 2011).

El representante histórico de los modelos “no capitalistas” de integración es el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON), conformado por países del antiguo campo socialista (entre ellos Cuba). Sobre este respecto y realizando una comparación de sus políticas y documentos constitutivos y comerciales, Julia Eder afirma:

On the basis of Qualitative Content Analysis (QCA), this article provides a comparison of ALBA-TCP documents on trade and productive integration with the corresponding counterparts of COMECON and NAM. The analysis demonstrates that ALBA-TCP does not represent a mere copy of either of the approaches, but has probably drawn inspiration from both (EDER, 2016, p.91).

La importancia regional e intersectorial del ALBA puede ser ejemplificada con ejemplos como el Banco del ALBA en el área financiera, la ALBA Cultural, Albamed (centrada en el área de la salud, con empresas de distribución y comercialización de productos farmacéuticos, además de un centro que controla el registro sanitario) y el Proyecto Grannacional de Alfabetización y Pós-Alfabetización que, en el área de la educación, tornó la región libre de analfabetismo.

Con el ALBA – TCP se abrió camino para programas como Barrio Adentro, la Operación Milagro, innumerables tratados de cooperación en materia energética, educación y salud. Sin embargo, a pesar de todos los logros alcanzados, esta alternativa a la integración se encuentra amenazada por el ascenso del neoliberalismo en América Latina.

Finalmente, es necesario señalar la importancia que recae en la característica “anti-hegemónica” y “anti-imperialista” de la Alternativa Bolivariana Para los Pueblos de América. Para hacer esto, un paso firme es recordar los señalamientos de Souza (2012), cuando afirma que, debido a la complejidad de la realidad política, económica, social y cultural de la región, podemos observar que cuanto mayor la dependencia a potencias externas menor será el nivel de integración entre los

países latinoamericanos mientras que, por otro lado, cuanto más entran en crisis los lazos de la dependencia, más avanzan los procesos de integración.

De esta forma, entendiendo que las potencias capitalistas en general y la potencia hegemónica en particular, mantienen un interés constante en la división regional (MARINI, 1994; RUSSELL, et. al. 2009), resulta siempre provocador acompañar el desarrollo de un proceso de integración regional que busca estrategias que le permitan escapar al dominio, tanto financiero como comercial, de las potencias externas.

REFERENCIAS:

ALTMANN, Josette. ALBA:¿ un proyecto alternativo para América Latina?. Boletín Elcano, n. 100, p. 7, 2008.

BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. O Brasil como potência regional e a importância estratégica da América do Sul na sua política exterior. **Temas & Matizes**, v. 7, n. 14, p. 9-32, 2008.

BALASSA, B (1964) “Teoría de la Integración Económica “Biblioteca Uteha de Economía, México. D.F.

BORBÓN, Josette Altmann. ALBA--¿ una nueva forma de integración regional?. Teseo, 2011.

EDER, Julia. Trade and Productive Integration in ALBA-TCP A systematic comparison with the corresponding agendas of COMECON and NAM. *Austrian Journal of Development Studies*, v. 32, n. 3, p. 91-112, 2016.

HERNÁNDEZ, Dilio; CHAUDARY, Yudi. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América–Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). **Vigencia y viabilidad en el actual contexto venezolano y regional. Recuperado el**, v. 5, 2015.

MALAMUD, Andrés. Interdependence, leadership and institutionalization: the triple deficit and fading prospects of Mercosur. **Limits to regional integration**, p. 163-179, 2015.

MARINI, Ruy Mauro. La integración imperialista y América Latina. *La teoría social latinoamericana: textos escogidos*, 1994.

MARINI, Ruy Mauro. La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. *Ola Financiera*, v. 4, n. 10, 1977.

MEDEIROS, C. A. “A dinâmica da integração produtiva asiática e os desafios á integração produtiva no MERCOSUL”. *Análise Econômica* 55: 7-32, 2011.

MEDEIROS SILVA, Rodrigo Luiz. Subimperialismo Brasileiro? Subimperialismo Sul-Africano? O retrospecto do comércio externo automotivo contra a hipótese de Ruy Mauro Marini. **Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política**, Niteroi Rj, v. 53, p.29-53, ago. 2019.

OCAMPO, J.A. Cooperación financiera regional: experiencias y desafíos. In CEPAL. *Cooperación Financiera Regional*. Santiago do Chile, 2006.

RUSSELL, Roberto; TOKATLIAN, Juan G. Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos. **Revista CIDOB d'afers internacionals**, p. 211-249, 2009.

SOUZA, Nilson Araújo de. América Latina: as ondas da integração. **Oikos (Rio de Janeiro)**, v. 11, n. 1, 2012.

ZEA, Leopoldo. **Simón Bolívar, integración en la libertad**. Monte Avila Latinoamericana, 1993.